



TODOS LOS DEPORTES

LAS GRANDES VICTORIAS GUIPUZCOANAS

EL REAL UNION VENCE AL FORTUNA, DE VIGO POR CINCO A CERO



LA REAL SOCIEDAD GANA AL ATHLETIC, DE BILBAO Y LA SELECCION GUIPUZCOANA (B) TRIUNFA BRILLANTEMENTE EN BURDEOS

El Sevilla y Valencia, eliminados del campeonato de España. La victoria del Madrid sobre el Arenas exige otro partido de desempate que se juega hoy en el campo del Athletic

Desde Irún SOBRE LA GRAN VICTORIA DEL REAL UNION EN BOUZAS

La ansiedad que existía por conocer el resultado del partido que se jugaba en Vigo entre los equipos del R. C. Fortuna, campeón de Galicia, y el del Real Unión, campeón de Guipúzcoa, se reflejaba ayer en la gran concurrencia de aficionados que se hallaba en la plaza del Mercado, frente a la Central del Teléfono Interurbano, a partir de las cinco de la tarde.

Poco después de las seis se tuvo la primera noticia, haciendo saber que en el primer tiempo el Real Unión había marcado dos tantos por cero sus contrarios; y veinte minutos después llegó el segundo telefonema, dando a conocer el resultado definitivo del partido: vencieron los iruneses por cinco tantos a cero.

El entusiasmo que produjo la grata nueva no es para describir. Los vivas a Irún y al Real Unión se entremetieron con los aplausos frónicos de la multitud. La noticia se extendió rápidamente por toda la población, causando enorme júbilo. La satisfacción que en esos momentos embargaban a todos los iruneses era grandísima. Todas las conversaciones giraban alrededor del triunfo espléndido alcanzado por los formidables jugadores unionistas.

Todo el interés de la afición se encaminó a querer conocer los detalles más salientes del encuentro, y los locales del Club se llenaron de socios, donde empezaron a recibirse despachos de felicitación concebidos en cariñosos términos, y de distintas poblaciones de la región vasca.

La victoria alcanzada por los bravos cuanto notables jugadores iruneses, es de las que no deja lugar a dudas sobre su superioridad respecto a sus contrincantes viganes, superioridad que nosotros hicimos resaltar en la reseña del partido jugado en Amute el día 12 del actual entre los mismos equipos. Esa victoria ha echado por tierra los vatincios de quienes creían que los fortunistas, en su camino, vencerían a los unionistas, quizá teniendo en cuenta los resultados habidos el pasado año, sobre todo en el campo de Bouzas, donde triunfaron los viganes por cinco tantos a uno. Pero tales no tenían en cuenta que el equipo de Irún se encuentra actualmente en forma muy distinta de entonces. Ahora tiene el Real Unión a su equipo completo, y en forma de contendir en grandes partidos y contra los mejores «teams», sin que esto quiera decir que se encuentre en condiciones de dar cuanto cabe esperar de sus componentes, puesto que a medida que vayan celebrando los encuentros y compenetrándose los dos interiores, muy en particular, con el resto de sus compañeros, y el entrenamiento se haga más firme, la potencialidad del equipo irunés ha de ir aumentando sobremanera.

Ha sido mayor, mucho mayor, el triunfo alcanzado en Vigo que el que alcanzaron en Amute. Ya no cabe aquello de atenuar la derrota de los adversarios alegando el cansancio de un largo viaje, la falta de la asistencia del campo y la asistencia de un público cuyas simpatías eran para el adversario, porque en igual caso se han visto los iruneses ayer en Bouzas y el marcador ha señalado en tanto más en su favor que los obtenidos en Amute.

El público y la afición de Vigo habrán podido comprobar que las noticias enviadas por sus jugadores el día 12, diciendo que el equipo de Irún no les había convencido y que en Bouzas le ganarían fácilmente, no respondía a la realidad de los hechos y denotaba un desconocimiento extraño de la valentía del equipo irunés. Habrá podido darse cuenta, también, de que la actuación del árbitro, fuese del Centro como fue de Cataluña, no influyó para nada en el resultado, y que su misión fue cumplida con acierto y entera imparcialidad. El público y la afición de Vigo dará, en adelante, mayor crédito a lo que les diga el delegado que acompaña a ésta a sus jugadores, y el que les dijo que Irún contaba con un equipo formidable, al que sería difícil vencer en Bouzas.

El equipo de Irún se ha rehecho y cuenta con un valioso plantel de reservas. Ya no es aquel del año pasado, ni el que hemos visto actuar en los partidos eliminatorios del campeonato de Guipúzcoa. El año pasado, más bien parecía un equipo compuesto de inválidos, en disposición de recluírlos en una clínica de tratamiento especial que en capacidad para atender al fútbol; y entre ellos actuaron varios del reserva, faltando el gran Petit. Así pudo Vigo ganar el primer partido y tenerse las cosas en el desempate. Así pudo también vencer el equipo del Athletic, de Madrid, eliminando a Irún en las semifinales; como pudo decir Ruete a los unionistas: «No me convencéis». No creemos que este año pueda decir lo mismo.

El Real Unión tiene hoy día un equipo que puede ser muy en alto el prestigio del fútbol regional, así como los nombres de Irún y Guipúzcoa. Que es lo que muy de veras deseamos todos los buenos deportistas.

Reciban el Club y sus jugadores nuestra más sincera y entusiasta felicitación, así como la seguridad de nuestro ardiente deseo porque su brillante actuación se vea coronada por el triunfo definitivo en las luchas del campeonato.

Todos los jugadores se encuentran sin novedad, habiendo emprendido el regreso hoy, lunes, para Irún a su pueblo natal mañana, martes, en el expreso del mediodía.

Huelga decir que la afición irunesa en masa se encontrará en la estación a dicha hora para tributarle a sus valientes y notables jugadores un recibimiento cariñoso y felicitatorio por el grandioso triunfo alcanzado en Bouzas. — OSTIKOLABE.

Guipúzcoa vence a Galicia

REAL UNION (Irún), 5
R. C. FORTUNA (Vigo), 0

Vigo, 20 (9 n.). Con un tiempo muy indeseado, y después de haber llovido dos días seguidos, se celebró ayer el segundo partido Galicia - Guipúzcoa, correspondiente al cuarto de final del Campeonato de España.

Los equipos se alinearon en la misma forma que en Amute.

Representando a la Federación Nacional asistió el señor Argüello, y del arbitraje se encargó el árbitro catalán señor Paris.

A las cuatro de la tarde dió comienzo el encuentro, coincidiendo la alineación de los equipos con un ceno me agucero que duró más de 15 minutos. Tocó escoger campo al Real Unión, saliendo el Fortuna, que llevó el juego al campo adverso por el ala Polo - Correa.

Pronto René entró en juego, despejando la situación de la defensa Juanito.

Por una mano de Gamborena, tiró el Fortuna un golpe franco alto. Posada hizo un cambio de juego a Correa, internándose éste y rematando estupendamente de bola, teniendo la mala suerte que el balón rebotara en el larguero, no siendo «goal» por verdadero milagro. El público aplaudió con entusiasmo esta jugada fortunista.

El extremo derecha viganés desperdició, poco después, una excelente ocasión para centrar. Polo chutó a «goal» de lejos, yendo alta la pelota.

Cuando los equipos llevaban 10 minutos de juego, hicieron los iruneses la primera arrancada, llevada por Acosta.

Utilizado el medio Balbino, ocupó el puesto de éste el extremo Salvador, pasando aquí al ala derecha.

El Fortuna siguió dominando, originándose varias «meles» ante la puerta irunesa, volviendo a chutar Polo, pero por alto.

Zabala, trabajando mucho, hizo dos pases seguidos a Echeveste, sin que éste los aprovechara por estar marcadísimo por Córdoba.

A los 20 minutos de juego se tiró el primer «corner» contra el Fortuna, sin consecuencias. René empezó a reaccionar, pasando admirablemente a Acosta, centrando éste bombarda la pelota, recogiendo difícilmente Zabala y yendo a caer el balón frente a Acosta, rematando, en combinación de Torres, el medio centro fortunista al querer éste rechazar el chut. Habían transcurrido 25 minutos cuando el Real Irún se apuntó su primer tanto.

Antes de una gran incursión combinada entre Polo y Posada.

Antes de este primer tanto hubo varias buenas paradas de Murguruza y Lilo a los chuts de Correa, Acosta y Zabala.

Diez minutos después del primer tanto, tras una combinación Patricio - Zabala, un certero pase a Aznar sirvió para que éste rematara, de modo fulminante, el segundo «goal» para el Real Unión.

A partir de aquí, el Fortuna se desmoralizó, dejándose dominar en todas sus líneas.

Polo hizo una arrancada personal, estacionándose por unos segundos en el juego en el campo irunés.

Por haber sufrido una distensión al rematar un centro Correa quedó anulado.

Acosta se hartó de hacer arrancadas peligrosas y centrar el balón, no teniendo quien le marcara.

El río interior del ataque fortunista siguió jugando bien. Hizo varios avances, pero sin fruto.

El Real Unión siguió dominando, poniendo en grave aprieto la meta, que defendió soberbiamente Lilo.

Sin variar el «score», 2 - 0, terminó la primera parte.

En la segunda mitad volvieron los fortunistas a iniciar los ataques a fondo, dominando al principio, aunque en menor período de tiempo.

La defensa de Emery bastó para frustrar todos los intentos del Fortuna.

Un avance de Patricio lo cortó colosalmente Reigosa pasando el balón a Posada, siendo éste, a su vez, el atacante, originando una «mele», que Murguruza despejó en una afortunada salida.

Caride remató fuera, Gamborena y Juanito se lucieron en este fase del encuentro, volviendo los unionistas a dominar. René jugando mucho, y Zabala mostrándose peligroso, hicieron un juego de desbordamiento de la defensa, atrayendo a los jugadores contrarios, sin poderle sujetar Córdoba y Juanito, siendo derribados, mientras Zabala tiraba a «goal», rechazando con «apuros» Lilo, sin poder evitar que Patricio, oportuno, rematara el tercer tanto. Vaa 25 minutos de juego.

El Real Unión, creciéndose, repitió la jugada anterior; y tres minutos después volvió Patricio a marcar el cuarto «goal» por un ángulo.

A los cinco minutos, Zabala remató un centro de balón, logrando el quinto y último tanto para el Real Unión.

Terminó el encuentro con unos ataques desesperados del Fortuna, habiendo podido Posada marcar por dos veces.

La impresión de los jugadores iruneses se resume en apreciar la coincidencia del aspecto del partido de Amute con el jugado ayer en Bouzas.

Las lesiones sufridas por Balbino y Correa, y la actuación nula de Salvador en el puesto de medio, hicieron más desgraciada aún la actuación del Fortuna.

En los primeros momentos de ambos tiempos, el equipo campeón de Galicia parecía otro completamente distinto al que jugó en el resto del partido.

El mejor de sus jugadores fué el medio centro, Torres, cuya labor fué grandiosa, insuperable.

Se distinguieron también Reigosa, Caride y Polo, regular, Lilo y Córdoba cumplieron.

Del Real Unión, Murguruza y Emery colosales. René discreto en el primer tiempo y colosal en el se-

gundo. Gamborena, siempre estupendo. De la línea de ataque, Acosta el mejor; luego, Patricio y Aznar. Zabala, algo personal; pero fué, después de Acosta, el más peligroso. Echeveste, el peor de todos, por estar marcadísimo por Córdoba.

En conjunto, los iruneses jugaron admirablemente. La impresión que ha producido el Real Unión ha sido formidable, mereciendo ganar al Fortuna; pero no por tanta diferencia. Espero que el Real Unión irá la final fácilmente, teniendo todas las probabilidades, a mi juicio, de ser el futuro campeón de España. — JULIUS.

El partido de Bilbao.

IMPRESIONES DE UN VIAJE

Mi entrañable amigo «J. Hutz» me pide le haga un reseña del partido jugado el pasado domingo, en Bilbao, entre la Real Sociedad y el «Athletic». Parodiando un soneto, le contesto que en mi vida me he visto en tal aprieto; pero él insiste y aquí me tienen ustedes emborronando unas cuartillas para decir algo de nuestro viaje a la capital de Vizcaya y del encuentro presenciado, anticipando que la calidad del juego desarrollado no merece sino una ligera referencia.

Un grupo de entusiastas del fútbol, de esos que no pierden ocasión de presenciar los grandes partidos, nos trasladamos en un soberbio autocar a la industrial villa del Nervión, haciendo un viaje delicioso, en el que, entre cánticos populares del país y la contemplación del soberbio paisaje que mar y tierra nos ofrecen, pasó el tiempo sin sentir.

El paso de nuestro gigantesco carruaje era recibida, en toda la ruta, con el natural temor por los sencillos aldeanos, que, endormigados, acudían a la próxima iglesia del lugar a cumplir los deberes religiosos, que con tanta fe observan; y pasando apuros, para sujetar a sus alarmadas caballerías, los que retornaban de dejar en los mercados los productos que con tantos desvelos arrancan a la madre tierra.

Una parada en Getaria sirvió para dar cuenta rápida de unos sabrosos langostinos, obsequio abundante de uno de los excursionistas, que fueron ayudados por el rico cacahol, producto famoso del pueblo cuna de Elcano, a los pies de cuya estatua se hizo un grupo fotográfico de la comitiva.

Reanudada la marcha, un inoportuno, aunque corto, aguacero no mitigó nuestro buen humor; y rebosantes de alegría por el viaje realizado, hicimos nuestra triunfal entrada en Bilbao, donde cada cual se dirigió a sus centros favoritos a satisfacer las necesidades del exigente estómago. Cumplido este elemental deber, y saboreado el café, que, siguiendo costumbre general, calificaremos de aromático Moka, dirigimos nuestros pasos hacia San Mamés, lugar donde tan bellos y emocionantes torneos futbolísticos han desarrollado «chibos» y «skoshkeros».

Ya estamos en el soberbio campo: ante una puerta vemos entrenarse a los once jugadores «entretres»; un equipo incompleto hace otro tanto en la otra portería.

Larroy llama a los capitanes y corresponden elegir campo a Bilbao, que lo hace de espaldas al sol.

Los equipos se constituyen así:

REAL SOCIEDAD: Elizaguirre; Carrasco; Arribas; Artola, Machimbarrena, Amador; Barrena, Arbidé, Zulueta, Olaiola, «Tato».

ATHLETIC CLUB: Vidal; Beguiristain, Rousse; Nacho, Larraza, Sabino; Legarreta, Echevarría, Travieso, Quirós, Cavia.

Sele la Real, y vemos a los atléticos jugar con tanta codicia y entusiasmo, que consiguen tener el juego en los dominios de Elizaguirre, quien se luce haciendo varias y buenas paradas, que son muy aplaudidas, así como las jugadas que las originan.

El campo, demasiado seco y duro, hace que el balón dé grandes botes, entrando los bilbaínos de cabeza e impidiendo el remate de cuantas jugadas iniciaban los delanteros realistas.

La Real comienza a jugar por bajo y pases cortos y desde este momento se equilibran las fuerzas, haciéndose el juego muy movido y viéndose constantemente la pelota en una y otra puerta, obligando a defensas y porteros a entrar en acción más veces de las que, seguramente, quisieran. En un entronozado resulta lesionado Quirós y se retira, sustituyéndole Albizá.

Anotamos en esta primera parte un buen centro de Barrera, que, recogido de cabeza por «Tato», va fuera; y un cañonazo de Albizá, que, interceptado de cabeza por Carrasco, resulta «corner» a favor de los bilbaínos. Motivado por un cargazo dado a Zulueta cuando avanzaba a «goals», tiró Arbidé un golpe franco con tal violencia, que a duras penas pudo Vidal en «corner». Y llegamos a los 45 minutos de juego, sin que los encargados de guardar una y otra puerta fueran burlados una sola vez.

Comenzado, tras el descanso, el segundo tiempo, observamos en los donostiaras vivos deseos de marcar, consiguiendo un ligero dominio. Zulueta lanza un estupendo chut a la media vuelta. En una escapada bilbaína, a base de Travieso, Agustín hace una gran parada. Vuelve el balón al terreno bilbaíno y Arbidé lo recoge, lanzando uno de sus clásicos tiros que le han hecho popular, y clavando materialmente el balón en la red.

El juego se anima. Los atléticos quieren marcar; y con juego bastante violento, entrando más veces al hombre que al esférico, no dejan hacer a los contrarios. Alguien compara este partido con los tres recientemente jugados en Atocha entre la Real y el Esperanza.

Alguna que otra arrancada bilbaína, jalcaada por un público, sin resultado; cañonazos a una y otra puerta; y en las postrimerías de la lucha, Olaiola, entrando con gran valentía, a la defensa, marca el segundo y último «goal» de la tarde, terminando a los pocos momentos el partido.

De la Real, los extremos fallaron: el derecha, porque no se hallaba en su puesto; y el izquierda, porque en su afán de desmarcarse, se colocó constantemente en «sof-sides», malogrando varios avances. Zulueta y Olaiola, muy valientes; y Arbidé, sin reponerse debidamente de su pasada dolencia, no podía terminar sus características escapadas. Machimbarrena, interponiendo muy bien su ciencia ante el empuje arrollador de los contrarios; Amador, no tan bien como sabe; y Artola, algo incierto en su puesto. Elizaguirre tuvo una gran tarde.

Del Athletic, el portero muy bien, así como la defensa. Los medios, muy activos; y de los delanteros, el mejor Travieso, que juega con mucha valentía.

Al poco tiempo de terminado el partido iniciamos el regreso a San Sebastián, comentando el partido y deseos de conocer los resultados de los distintos del campeonato nacional y haciendo votos por el triunfo de los guipuzcoanos en Vigo y Burdeos, y los areneros en Madrid. En Eibar aclamamos nuestra impaciencia jugadores y excursionistas; y al conocerse los resonantes triunfos guipuzcoanos, se dieron, tras un breve discurso de un ex presidente realista, hurras por los resultados brillantes del Real Unión y de la Selección guipuzcoana. Se reconocieron fuerzas, se hizo música y todos, cada cual en su coche, a casta y al olivo, para seguir hoy las respectivas y simpáticas, aunque corto, paréntesis. — UN EXCURSIONISTA.

húmedo por la lluvia que cayó minutos antes del encuentro.

En la gran tribuna, la animación era inusitada. lo mismo en las localidades populares. En el palco presidencial estaban el canceller del Consulado de España, en representación del «consul», que se encontraba en París, y todas las autoridades del «fútbol» bordelés y el presidente de la Federación Guipuzcoana.

La hora del «match», tres de la tarde, hicieron su entrada al campo los jugadores guipuzcoanos, siendo acogidos con grandes aplausos por el numeroso público, entre el que había una importante representación de la colonia española.

Los guipuzcoanos lucían el flamante uniforme estrenado en Atocha tan brillantemente en el partido con la Liga de París.

Los seleccionados del Sudoeste penetraron poco después en el terreno, siendo también acogidos cariñosamente.

El arbitraje estaba a cargo de M. Balway, del Colegio de París.

Los equipos se alinearon en la forma siguiente: GUIPUZCOA: Elósegui («Sportivo Tolosano»); Planas, capitán, y Balzola («Esperanza»); González, Vallejo («Esperanza»), Gofi («Osasuna», Pamplona); Zabaleta («Sportivo Tolosano»), Gara y («Luchana»), Echarren («Osasuna», Pamplona), Gurruchari («Iberia», Tolosa), Zala («Esperanza»).

LIGA DEL S. O. DE FRANCIA: Forgas (Bastidienne); Lamouroux (Bastidienne), Pradessus (Burdigalienne); Arnaud; Hauret, capitán, Izambert («Stade Bordelais»); Lasalle («Stade»), Roqipon (Bastidienne), Mora («Bordeaux A. C.»), Girardeau («Stade»), Laverny («S. A. B.»).

Las fases tuvo este encuentro internacional, y ambas sirvieron para demostrar hasta qué grado el fútbol guipuzcoano ha prosperado, invadiendo su técnica superior aun en los equipos de inferior categoría.

Los franceses se lanzaron a fondo en ataques desbordados. Por el contrario, nuestra selección inició la ofensiva en un juego delicioso por bajo, dando ocasión a Zala para lucir sus habilidades corriendo y centrando la pelota con gran precisión. A los siete minutos de juego, un fallo de una defensa aprovechó oportunamente Echarren para marcar el primer tanto.

Zala volvió a marear a toda la defensa contraria, cuando cruzó a «goals»; pero sin suerte, pues el balón dió en el poste.

A los 12 minutos de juego, González pasó a Zabaleta y éste lanzó raso a «goals» de lejos, burlando el balón los dominios de Forgas.

tercer tanto hicieron los guipuzcoanos del modo más perfecto. Zala centró raso, Echarren engañó a la defensa, haciendo además de remate, y dejó pasar el esférico a Zabaleta, quien, de un magno zurdito, incrustó el balón en la red francesa.

La ovación fué delirante. Habían transcurrido 22 minutos de juego.

Sin variación en el tanteo terminó la primera parte del encuentro, en el que se mascaba la superioridad incontestable del fútbol guipuzcoano sobre el bordelés.

La misma sensación de unidad, de cohesión propia de un equipo de Club que dieron nuestros «ases» frente a París, en Atocha, la misma uniformidad de juego produjeron en el Estadio de Burdeos nuestros espejismos representantes en toda esta primera parte del partido.

A poco de comenzar el segundo tiempo, el capitán de la selección francesa abandonó el campo por haberse resentido de un tobillo, sustituyéndole en su puesto de medio centro un suplente, que luego demostró jugar más que el efectivo.

Los «corners» magníficos de Zala, los remató con «gracia» Garay. Pero no tardó en desquitarse este excelente luchanista, marcando el «goal» más grande de la tarde. Llevaban jugando unos 12 minutos cuando el inmenso Zala, burla burlando, se fué a la Thie de «corner» contraria, centró por alto bien, templando el balón, y Garay de una bolea magistral envió el balón a la red, después de dar en el pie inferior del larguero. La ovación fué mayéscula. Tan imponente como el «goal».

A partir de aquí, Vallejo no hizo absolutamente nada por haberle rozado el pie el calzado nuevo; y por el agujero que él dejaba trataron de colarse frecuentemente los de la Liga, y a fe que lo consiguieron; pero... he aquí la segunda fase del partido a que antes hacíamos referencia. La defensa, «ticks» y portero especialmente, trabajaron tan solacemente, tuvo tan magistrales paradas Elósegui, que no hubo incursión francesa que no se estrellara en la defensa guipuzcoana, segura y brillantísima.

Y sin poder «salvar el honor», a pesar de los formidables esfuerzos que realizaron, dió fin el partido reseñado, uno de los mejores que se han jugado en Burdeos, a juicio de los inteligentes.

Todo el equipo guipuzcoano es merecedor a los mayores elogios. Elósegui tuvo intervenciones que no le mejora ni el ídolo del Barcelona. ¡Qué ovación! le dieron al simpático tolosano! Planas, como capitán y como jugador, tuvo una gran tarde, siendo bien cooperado por Balzola. Gofi, a pesar de no jugar en su puesto habitual, demostró que es un jugador fino y muy inteligente. Si el cambio con Vallejo se hubiera operado antes que a las postrimerías del «match», como se hizo, su figura hubiera aún adquirido mayor relieve. Vallejo tuvo una primera parte soberbia. Luego, ya hemos dicho el lamentable percal que le sucedió. González, muy trabajador. Zala se pitorreó cuanto quiso de la defensa enemiga. No se puede adjectivar de otro modo a su dribble metódico, incomprensible aún... Jacinto Zala, buen cartel en la capital de la Gironda como jugador «ass». El juego inteligente de Gurruchari nos complació mucho. Echarren, el delantero centro del Osasuna, hizo el juego práctico que convenía al partido. Sus pases por bajo a los interiores, y aun a los

El brillante resultado obtenido en el Estadio de Burdeos el equipo seleccionado entre los Clubs federados de la serie B, y algunos — como el de Gurruchari (menor) — de segunda categoría, ha servido para destruir, en primer lugar, la absurda leyenda de monopolio potencial de nuestros «ases» el Real Unión y la Real Sociedad, y para calmar los temores ridículos de los que habían pronosticado una «debilidad» guipuzcoana, con la consiguiente merma de sus sólidos prestigios futbolísticos.

Bien se conoce que quienes así predecían vivan, deportivamente, en un círculo reducido — desde luego, el que ofrece mayores atractivos, sin discusión — desconociendo absolutamente los valores individuales excelentes que se encierran en estos modestos equipos, que viven sólo alimentados por sus propios alientos y dorados entusiasmos deportivos.

La sorpresa de su gran victoria será aún mayor cuando lean nuestras impresiones, adquiridas en el mismo terreno de la lucha. Siempre distinguimos con el mayor de los cariños la obra de los pequeños Clubs guipuzcoanos, contribuyendo con el estímulo de la letra de molde a sus manifestaciones en la vida activa del deporte; y por eso hoy, a la vista del nuevo esfuerzo victorioso que nos ofrece, nos complacemos en reiterarles el homenaje de nuestra simpatía y de nuestra admiración.

Los aplausos ruidosos que el público bordelés prodigó en el Estadio al equipo representativo de la Federación Guipuzcoana, y las manifestaciones de elogio del presidente de la Liga del Sudoeste en el banquete oficial, dedicadas a las «reservas» evidentes del fútbol guipuzcoano, deben servirles de satisfacción y premio justísimo a su bella obra.

¡Adelante, muchachos!

El primer partido entre los equipos seleccionados de Guipúzcoa y la Liga del Sudoeste de Francia se jugó con todos los honores.

El campo adornado con los «drapeaux» nacionales y el terreno en excelente estado, aunque algo

S PORTING
LOYOLA, 10

Artículos para todos los Sports:
Lan - Tennis,
Foot-ball, Golf,
Esgrima, Natación, Boxeo, Juegos de Sociedad y de Jardín.

Automóviles "Dux", "Presto",
Camiones "Vomag", "Magirus",
Accesorios para automóviles